

Elogio del árbol.

Un árbol...! Es una bandera que proclama bizarramente los esplendores de la vida; es una lira que azotada por los vientos canta la soberanía triunfante de la naturaleza; es una mano que surge de la tierra para derramar beneficios, apartar miasmas, esparcir bendiciones; es símbolo sagrado de nuestra existencia; ¿quién dijera que aquella humilde bellotita, que escapara a la voracidad de los cerdos, encerraba una encina?... Y allí no hay milagro... hay toda una historia, todo un ejemplo de fuerza, de perseverancia en el medio inclemente.

¡Árbol de las rutas polvorientas, que ofreces bajo tus ramas frescas y rumorosas abrigo al caminante!... ¡Gloria a ti!

Árbol de los campos, que eres índice al labrador, de linfas ocultas, de ignoradas corrientes de vida!... ¡Gloria a ti!...

Gloria a ti, que en las cálidas horas de la siesta diste sombra a sus fatigas y música a sus oídos!... que en horas de amor acordaste tus rumores con sus promesas; que has escuchado sus bendiciones a Dios en las abundantes cosechas, y sentido llegar a tus raíces la humedad de sus lágrimas en días aciagos!... ¡Gloria a ti!...

¡Árbol de la montaña!... ¡árbol de los enhiestos picachos, árbol de las culminantes soledades, que semejante a los héroes legendarios, desgarras en tus brazos las alas de las tempestades, y para tus pies la ola de las avalanchas! ¡Gloria a ti!...

En tus ramas anidan las águilas como los fuertes pensamientos en las cúspides humanas; pasan a tu lado silenciosos los rebaños de las nubes torvas, como la envidia en torno del mérito; culebrea sobre tu frente la flamígera espada del rayo, como el infortunio sobre la frente del genio. Árbol de las culminantes soledades. ¡Gloria a ti!... Tu sangre alimentó las sagradas hogueras de Eleusis, fue incienso de ideal en los altares de Grecia; tus ramas generosas dan calor a los hogares; tu tronco hueco es propicio a las sublimes empresas; eres la nave de los Argonautas, eres el barco de Ulises, eres la carabela de Colón!... ¡Gloria a ti!...

Árbol bondadoso de las ciudades, árbol pleno de armonía, árbol rebosante de rumores y cantos de pájaros... árbol de nuestros parques... ¡salud!... Porque purificas el ambiente con tus hojas de esmeralda... ¡gloria a ti!... porque das sombra a los alegres niños, porque inspiras pensamientos sanos y vigorosos al intelecto atormentado por las inquietudes del siglo... ¡gloria a ti!...

Al plantar un árbol, ayudamos a la naturaleza, clavamos sobre la madre tierra un pabellón de paz, de amor, de salud, de belleza y de ideal.